



Devocional para Misión Posible 2021 Virtual
Domingo 7 de marzo de 2021
Aviva tu obra - Habacuc

Antes de abrir tu Biblia, toma un minuto en silencio. Sí, un minuto. Puedes poner una cuenta atrás si quieres. Durante ese minuto de silencio, respira hondo e invita a Dios a hablarte durante tu tiempo con Él ahora.

Cuando termines, lee Habacuc 3:2. El versículo se puede dividir en cuatro frases:

- 1. Oh Señor, he oído tu palabra y temí.**
- 2. Oh Señor, aviva tu obra en medio de los tiempos.**
- 3. En medio de los tiempos hazla conocer.**
- 4. En tu ira acuérdate de la misericordia.**

De este versículo viene el lema de este MP, así que vamos a meditar en ello frase por frase.

“**Oh Señor, he oído tu palabra y temí**”. Como vimos ayer, las respuestas que Dios dio a Habacuc respecto a su queja no fueron para nada positivas. Dios hablaba de destrucción y dolor. ¿Hay algo que no quieres escuchar de Dios? ¿Hay algo que temes que Dios quiera decirte? Piénsalo un momento y escríbelo aquí. Si no hay nada que Dios podría decirte que te asustaría, pues, eso es lo que escribirás debajo.

“**Oh Señor, aviva tu obra en medio de los tiempos.**” ¿Qué hace falta para avivar la obra de Dios? Pues, Dios nos da su receta para el avivamiento en 2 Crónicas 7:14. Léelo y escribe aquí debajo las cuatro cosas que Dios espera de nosotros (su pueblo, que lleva su nombre) y las tres cosas que dice que Él hará:

Cuatro cosas que espera de nosotros

Tres cosas que Él hará

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.

- 1.
- 2.
- 3.

Este versículo es una promesa de Dios al pueblo de Israel cuando estaban sufriendo por su desobediencia. Es peligroso coger este versículo y aplicarlo a cualquier nación en cualquier momento, pero sí que se puede aplicar a nuestras vidas porque Dios nos comunica en muchos otros pasajes que así es su corazón, que quiere restaurar y avivar a cualquiera que esté dispuesto a humillarse ante Él, orar, buscar su rostro y abandonar su mala conducta.

Aviva tu obra, dice Habacuc. Obviamente la obra de Dios es mucho más grande de lo que elige hacer en mi vida o en la tuya. Su obra incluye levantar y derribar naciones y gobiernos. Pero tú y yo sí que formamos una parte, aunque una parte pequeña, de esa obra y si queremos ver a Dios obrar grandemente en este mundo, mejor si ese avivamiento empieza con nosotros. Por eso la palabra “me” está entre paréntesis en el logo. Es como decir, “Dios, mientras avivas tu obra en el mundo, avívame a mí también.”

Y para que Dios te avive, tendrás que humillarte ante Él y escuchar su voz sobre ese pecado en tu vida que te está estorbando. ¿Salió en la parte de arriba cuando escribiste sobre lo que temes escuchar de Dios? Si no, tiene que salir ahora. No te pongas soberbio ahora diciendo que no tienes ningún pecado que dejar. Humíllate ante Él y busca su rostro, es decir, en vez de esconderte de su voz, mírale a la cara y dile, “Aquí estoy, Padre”. Ahora, lee lo que escribiste arriba sobre 2 Crónicas 7:14 y acuérdate de las tres cosas que Dios hará si te humillas ante Él. Ese es su plan de avivamiento para ti. Con eso en mente, confíésale ese pecado o pecados que te están machacando en este momento de tu vida. Escribe aquí tu confesión:

“En medio de los tiempos, hazla conocer”. Si has sido sincero ahora al confesar tus pecados a Él, serás el recipiente del infinito perdón y gracia de Dios. Te perdona, así de sencillo, tal y cómo lo dice en 2 Crónicas 7:14. Y no sólo te perdona, sino que ahora te está sanando y restaurando. Cuando Dios hace una obra así en alguien, es difícil mantenerlo en secreto. Y tampoco debemos guardarlo para nosotros. Dios está obrando en ti, ¡hazla conocer! Tómate un momento para pedir a Dios que ponga en tu mente el nombre de una persona que Él quiere que conozca la obra que se está haciendo en ti ahora mismo. Quédate en silencio hasta que pienses en alguien, y luego pon su nombre aquí:

Pues, ya está. Allí lo tienes. Hoy mismo, busca el momento para hacer que esa persona conozca lo que Dios está obrando en ti. No saltes este paso. Recuerda, “aviva tu obra” te incluye a ti, pero su obra es mucho más grande que tú. Si guardas esto para ti, luchas en contra del avivamiento de su obra en los demás. ¿Quién sabe por qué ese nombre ha entrado en tu mente? Solo Dios. Es tu momento para hacer conocer su obra en el mundo.

“En tu ira acuérdate de la misericordia.” El versículo termina con esta frase rara. Obviamente, Habacuc estaba pensando en la destrucción que sabía que venía como castigo por los pecados del pueblo. Pero esta frase no solo se aplica a Habacuc y al pueblo de Judá. Esos pecados que acabas de confesar, cada uno conlleva consecuencias. Dios nos prohíbe el pecado precisamente porque sabe que no es bueno para nosotros. Al confesar nuestros pecados, Dios nos perdona completamente, pero aún así hay consecuencias de nuestra desobediencia que no se pueden quitar. Así que vamos a terminar este tiempo con Dios, pidiéndole que tenga misericordia de nosotros, protegiéndonos de las consecuencias de nuestras propias malas conductas. Escribe tu oración aquí:

Gracias, Padre, por tu perdón y tu restauración. Guíame a través de las consecuencias de mi desobediencia, y muéstrame el camino para no caer otra vez en la misma trampa. Me comprometo a tu camino, Señor. Gracias por avivarme hoy. Ahora haz que tu obra se conozca entre todos los que me vean. Y guíame hacia esa persona o personas que pusiste en mi mente, con quién quieres que comparta la obra que estás haciendo en mí. Amén.

Continúa tu conversación con Él aquí tanto tiempo como quieras. ¡Dios no se hartará de ti! Su amor por ti rebosa con ganas de conversar contigo hoy. ¡Así es tu Dios!